CUADERNOS
historia 16

La Reforma protestante

Joan Bada, Teófanes Egido y J. Bautista Vilar



9

125 ptas

historia 16

INFORMACIOÑ Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
REDACTOR JEFE: Javier Villalba.
REDACCION: Asunción Doménech y Manuel Longares.
COLABORACION ESPECIAL: José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.° 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: 218 50 16 y 218 50 66.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfs.: 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: María del Carmen Nieto. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: (93) 228 84 01, 228 47 03 ó 218 50 16.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avda. del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Tel. (94) 435 77 86.
IMPRIME: Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avda. Valdelaparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-85229-78-9, tomo I.
Depósito legal: M. 41.536.—1985.



Grabado de Martín Lutero en el año de su muerte, realizado por Lucas Cranach. 1546

Indice

LAS iglesias luteranas, con sus casi 70 millones de fieles, significan, en este momento, después de católicos y ortodoxos, el grupo cristiano más numeroso, presente en 80 países, con estatuto muy diverso, desde ser Iglesia de Estado —países nórdicos— a ser minoría escasa. Hablar, pues, de Martín Lutero no es hablar del pasado simplemente; en todo caso es hablar de un pasado que es raíz de un presente. Siguiendo el pensamiento de Martín Lutero y su forma de seguimiento de Jesucristo, muchos hombres y mujeres han dejado y siguen dejando huellas profundas en la historia de la humanidad. La biografía de Martín Lutero, punto de arranque y personalidad completa, ocupa un primer espacio, que debe leerse a la luz del entorno histórico, en el que vivió; esto, que parece siempre lógico y normal, es en este caso totalmente necesario. Martín Lutero, su vida, su pensamiento, su acción son incomprensibles sin este entorno y, aunque al historiador nunca le es lícito plantearse futuribles, uno no resiste a la tentación de preguntarse: en otro entorno socio-religioso-cultural, ¿Martín Lutero hubiera sido lo que resultó ser? Su nueva forma —en este sentido puede hablarse de reforma— de cristianismo tiene unos contenidos básicos, que están, han estado expuestos a la ulterior evolución; de ahí que también este tema ocupe uno de los espacios del informe.

Para ayudar al encuadre histórico, la cronología comparada puede servir y por ello está dividida en tres apartados: la propia de Martín Lutero, la de su entorno religioso, la de su entorno socio-político; quisieran ser el telón de fondo sobre el cual colocar la figura del reformador de Wittemberg. Completan este Cuaderno *unas breves semblanzas biográficas de algunos de los más destacadores reformadores que, junto con Lutero, decidieron la ordenación futura de los países sobre los que ejercieron su actividad. Junto a esto, se incluye un texto extraído de la obra del monje alemán, que sirve para ilustrar su pensamiento a partir de sus mismas fuentes de creación.*

Una vida atormentada

Por Joan Bada i Elías
Profesor de Historia Moderna. Universidad de Barcelona



Ricardo García-Villoslada titulaba sus dos volúmenes dedicados a Lutero, publicados ahora hace diez años, *El fraile hambriento de Dios* y *En lucha contra Roma;* dos buenos títulos para significar no sólo dos ámbitos cronológicos de la vida de Martín Lutero, sino también dos polos permanentes de tensión en su interior: hambre y deseo vivencial de la salvación de Dios y lucha feroz contra el Papa, considerado el Anticristo, al que recordará como *miserable* en la, por otra parte, bellísima oración pronunciada en su lecho de muerte.

El paso de uno a otro estadio de su vida podría quedar bien dibujado en la frase del mismo autor: *andando el tiempo, los escrúpulos se convirtieron en obsesiones, y las obsesiones se resolvieron por fin en dogmas heterodoxos* (I, 101).

Periodizar la vida de un biografiado es siempre tentación para el biógrafo, pero la vida de Martín Lutero se resiste a someterse a períodos si no es en relación con su obra y con el avanzar complejo de ella.

Martín Lutero no hubiera existido muy posiblemente sin un determinado contexto político, religioso (y también teológico), pero esto queda para otros autores en estas mismas páginas. A su luz deberán leerse éstas, dedicadas a resaltar más principalmente los aspectos biográficos.

Biografía

Eisleben (condado sajón de la Turingia), 10 de noviembre de 1483. Pasadas las 11 de la noche, el matrimonio Hans Luder y Margarita



Retrato del fraile agustino Martín Lutero, en la época en que su actividad personal actuó como el más significado elemento desencadenante del proceso reformador que configuraría a partir de entonces todo el proceso histórico de Europa

SAJONIA EN LA EPOCA DE LUTERO

BRANDENBURGO
Magdeburgo
MAGDEBURGO
ANHALT
Wittenberg
LUSACIA
Mansfeld
Eisleben
Halle
Merseburg
Liepzig
Muhlberg
HESSE
Meissen
Dresde
Eisenach
Wartburg
Gotha
Ertfurt
Altenburg
Esmacalda
Zwickau
BOHEMIA
BAMBERG
WURZBURGO
BAYREUTH

Sajonia Ernestina
Sajonia Albertina

Mapa de Sajonia en tiempos de Lutero, donde el reformador desarrolló gran parte de su actividad

Siegler, minero, pero de estirpe campesina censataria, ve nacer a su primogénito; bautizado al día siguiente recibirá el nombre del santo del día, San Martín de Tours, el que diera la mitad de su capa a un mendigo; rasgada en dos dejará la túnica inconsútil de Cristo, cuando sesenta y dos años, tres meses y ocho días después muera en la misma ciudad de Eisleben.

Hasta convertirse en el doctor Martín Lutero (título que a partir de 1512 usará siempre), su vida transcurrirá en el hogar paterno, trasladado a Mansfeld en el verano de 1484, donde se consumará la paulatina ascensión social de la familia: en 1502 aparece como accionista de una mina de cobre y en 1507 como empresario societario de una mina; pero la estancia familiar de Martín habrá sido en los años más difíciles y duros.

Esta ascensión de la familia coincidirá con su misma ascensión. Cuando su padre se convierte en propietario, Martín es ordenado sacerdote e inicia su magisterio en la universidad de Wittemberg. Lo ejercerá hasta el 17 de noviembre de 1545, en que dictará su última lección, sobre el capítulo final del *Génesis* (exequias de Jacob y muerte de José).



Martín Lutero, según un grabado alemán de 1521 (por H. Göding)



Esta universidad era la niña bonita del elector Federico de Sajonia, que la había fundado en 1502. Federico de Sajonia fue el gran defensor de Lutero y será enterrado junto a su tumba el 22 de febrero de 1546.

El currículum estudiantil de Lutero se inicia en la escuela elemental de Mansfeld, y sigue con un doble período de enseñanza secundaria: en la escuela catedralicia de Magdeburgo (1497) y tres años de estudios humanísticos en Eisenbach (1498).

Su vida universitaria empezará en Erfurt, la tercera en importancia después de Leipzig y Colonia, donde estará desde 1501, viviendo en un convictorio para estudiantes con vida casi monacal, y convirtiéndose progresivamente en bachiller, 1502 (30/57), y maestro en artes, 1505 (2/17). Culminará con la obtención del título de doctor en Wittemberg (octubre, 1512).

De esta etapa él mismo diría: *Viví no libre de pecado, pero sí de crimen; es decir, caí alguna vez en pecado, mas no cometí delitos públicos, punibles por la ley,* y en ella asoman ya sus hondas preocupaciones religiosas.

A partir de ellas y de su angustia por la salvación personal (no simplemente conocida, sino ansiosamente deseada como experiencia vital), Martín decide romper su itinerario universitario (por su padre orientado hacia el derecho), para convertirse en fraile agustino en el monasterio de Santa Ana (la gran devoción sajona y aún más minera de la región) el 17 de julio de 1505. Reformado y bajo la dirección de Staupitz, es el valedor de Lutero y el genuino representante del evangelismo o paulinismo.

Desde su entrada hasta el momento de deponer su hábito (no lo hará definitivamente hasta 1524 [16 de mayo]) vivirá en el monasterio erfurtiano y después en Wittemberg momentos importantes de su vida y experiencia religiosa: profesión (septiembre de 1506), ordenación sacerdotal (3 de abril de 1507), defensa de la línea reformada en Roma (1509/10), subprior de Wittemberg (1512-1515), vicario de distrito con jurisdicción sobre los 11 conventos de Misnia y Turingia (1515-18). Su vida quedará vinculada a este monasterio, convertido en morada estable, por cesión del elector Federico.

Queda por señalar su actividad académica: profesor de filosofía en el convento de Erfurt (1507-08) y en el de Wittemberg, donde muy posiblemente comentó la ética aristotélica (1508/09); lector de las *Sentencias* de Pedro Lombardo en Erfurt (1509/10); a partir de 1511, quedará vinculado totalmente a la de Wittemberg como profesor de Sagrada Escritura, exceptuado el bienio 1521-23, y decano de la Facultad de Teología desde 1535 hasta su muerte.

La «experiencia de la torre»

Debe situarse a Martín Lutero en este marco; en él, un primer punto a dilucidar es la crisis que propicia su *experiencia de la torre* y una nueva orientación en su vida que se proyectará en una reforma —nueva forma— de presentar el mensaje cristiano.

Varias explicaciones se han dado sobre este fenómeno; la tesis de la vida depravada de Lutero como religioso y la consiguiente necesidad de justificar su bancarrota moral, la inicia Cocleo *(Comentarios sobre los hechos y escritos de Martín Lutero,* 1549) y culmina en el estudio serio, aunque conclusivamente insostenible, de Denifle *(Lutero y el luteranismo,* 1904).

La explicación marcadamente psicológica expuesta por Grisar *(Martín Lutero, su vida y su obra,* 1926), sin llegar a las múltiples explicaciones psiquiátricas iniciadas por Schön (1874), es seguida por Reiter (1937-41), médico-director del Instituto de Psicopatología de Herstedvester (Dinamarca), y culminada por Erikson (1958). En ellas puede subrayarse la importancia de lo *subjetivo* en Lutero, que le lleva a asumir totalmente su conciencia de profeta, de evangelista, con misión para Alemania y cuya doctrina es parámetro de la verdad, porque únicamente él posee la plena revelación del sentido de la Palabra de Dios.

La tesis de Lortz de relación causa efecto entre decadencia de la Iglesia y aparición de Lutero, hasta que aquélla le expulsa de su seno es otra de las explicaciones.

Síntesis de todas ellas podríamos decir que, ciertamente, en Lutero aparece o se produce una crisis religiosa con un fuerte colorido psicológico, sin necesidad de considerarlo patológico, motivado por su propia experiencia religiosa desde niño (ambiente supersticioso minero con fuerte propulsión hacia el diablo, elemento constante en él, incluso hasta momentos antes de su muerte, con frecuentes apariciones de las formas más diversas, aunque casi siempre animalísticas), que le llevan a buscar una explicación racional a su vivencia interior (no olvidemos que Lutero es un intelectual universitario).

Plantea la solución su *experiencia de la torre, la turmenlebnis* (proceso lento, aun cuando pudiera tener un hecho puntual a principios de 1515). Proyectada al exterior con la lucha contra las indulgencias, apoyando la prohibición de Federico de Sajonia de que fuera predicada en toda la Sajonia (para evitar la salida de los fieles hacia Brandemburgo, donde sí se predicaba por autorización del cardenal-elector Alberto de Maguncia, blanco constante de los dardos de Lutero), su crisis personal deviene nueva forma de cristianismo.



Retrato anónimo de Juan Calvino

El calvinismo

Joan Cauvin, llamado *Calvino,* nació en Noyon en el año 1509, en el seno de una familia perteneciente a la alta administración civil y eclesiástica. Tras vivir en París desde los catorce años, tonsurado y en disfrute de una pensión eclesiástica, cursa leyes en Orleáns. Allí recibe decisivas influencias de carácter humanista y reformista, y obtendrá su doctorado en Derecho en 1532. Por la misma época publica su primera obra, un comentario de Séneca, pero en seguida es acusado de apoyar los planteamientos luteranos, lo que le obliga a abandonar la capital.

A partir de 1534 reside en Ginebra, donde actúa activamente en el plan de reformas que se están imponiendo en la ciudad suiza. Es entonces cuando menciona su *súbita conversión* hacia formas religiosas renovadoras, actitud que cabe suponer culminación de un prolongado proceso de concienciación propia. Apartado por los dirigentes de la ciudad, será sin embargo llamado de nuevo a ella en 1541, y pudo a partir de entonces dedicarse a plasmar de forma práctica su ideario reformista. Se instauró un régimen calificable de teocrático, clerocrático o bibliocrático.

Defensor de la idea del negativo carácter de la naturaleza humana, Calvino implantaría una rígida disciplina que relacionaba a la Iglesia y al Estado como alma y cuerpo unidos ambos por la palabra de Dios. Los efectos materiales de la reforma emprendida se harían sentir rápidamente: incremento de la población, auge de la industria textil y sedera, racionalización del comercio y fomento del ahorro, ordenación bancaria y resolución del problema de la población carente de trabajo, etc.

En el plano estrictamente religioso, el sistema calvinista adoptó muy severas medidas en contra de cualquier desviacionismo de la ortodoxia oficial impuesta. La prensa, las diversiones y las costumbres en general experimentaron un férreo control por parte de los poderes públicos. Mientras tanto, el reformador continuaba la elaboración de su obra teórica, que pondría repetidamente de manifiesto su gran sentido religioso y su profunda erudición en temas bíblicos.

Al contrario que Martín Lutero, el reformador de Ginebra fue ante todo un perfecto sintetizador de un ideario teórico que había sido ya formulado por los iniciadores del movimiento. De hecho, llevó a la práctica unos postulados que habían de manifestarse fundamentales para la posterior evolución de las sociedades comprendidas dentro del ámbito europeo de la Reforma. Murió Juan Calvino en el año 1564.

La réplica se da en un triple nivel. Primero, el intelectual o de controversia, lo inicia Juan Eck (Obeliscos, marzo de 1518) y se suman todos los teólogos del tiempo, incluido Enrique VIII de Inglaterra con su *Assertio septem sacramentorum* (1521), que le valdrá el título pontificio de *defensor de la fe,* y las universidades.

Segundo, el de la orden agustiniana (capítulo de Heidelberg, abril/mayo de 1518); el proceso romano abierto en junio de 1518 con la citación y emplazamiento en Roma avanza con la definición dogmática sobre el valor de las indulgencias (bula *Cum postquam,* 1518), la condenación de 41 tesis luteranas (bula *Exsurge Domine,* 15 de junio de 1520) y la excomunión personal de Lutero (bula *Decet Romanum Pontificem,* 3 de enero de 1521); y, en fin, la línea imperial que convierte a Lutero en un proscrito dentro de los límites del Imperio (dieta de Worms, 26 de mayo de 1521) y le obligará a ausencias notables como en la dieta de Augsburgo de 1530, al presentar la *Confessio Augustina,* y en los coloquios de Hagenau (12-6, 28-7-1540), Worms (25-11-1540, 18-1-1541) y Ratisbona (5-4, 31-5-1541).

Todo ello irá reforzando el pensamiento de Lutero, modificándolo en lo práctico pero ratifi-



Catalina Bora, esposa de Lutero (arriba), *y los padres de éste, Hans y Margarita* (abajo, *retratos de Lucas Cranach)*







cándolo en lo esencial. También todo ello agriará más su carácter y quizá encontrará en su lenguaje fuerte, procaz muchas veces, la forma y manera de autocomunicarse confianza.

Al mismo tiempo, quién sabe si la duda de su posible error no determinará el aumento de sus visiones diabólicas, sus depresiones melancólicas... que marcarán notablemente el último período de su vida, aliviado por el cariño familiar que pone en su pluma un lenguaje totalmente distinto cuando habla a los pájaros, a su mujer, la querida Kate (pocas veces la escribirá solamente con su nombre, casi siempre con diminutivos cariñosos y afectuosos), y a los hijos.

Antirromanismo

En sus *Noventa y cinco tesis* bascula el antipapalismo con la voluntad de excusar al Papa.

En su respuesta a Prierias (Silvestre Mazzolini O. P.) niega ya la infalibilidad pontificia, así como la del concilio (agosto de 1518), aunque en Augsburgo apele al Papa mejor informado (octubre de 1518) y en *Sobre el Papa de Roma* (junio de 1520) ataque al primado y la constitución jerárquica de la Iglesia.

En marzo de 1521 escribe ya una crítica durísima contra el Papa, León X, al que llama *peor que todos los demonios*.

En su postura están los aspectos doctrinales: el Papa puede errar; por tanto, no puede, en manera alguna, ser juzgado por él, como tampoco puede admitir el primado.

En la decisión de contraer matrimonio, E. Böhmer señalará que una de las razones es explícitamente consumar su ruptura con el papado, al mismo tiempo que querer *fastidiar* al diablo.

En la consideración de que los príncipes católicos, incluido el propio emperador, son simples soldados papistas encontrará la razón para apoyar la resistencia armada al emperador en 1531, cuando anteriormente siempre la había rechazado.

Turcos y papado irán en un mismo saco en su llamada a la resistencia contra los primeros (1541).

Psicología

Culminará este proceso en una de sus peores obras, *Contra el papado de Roma, fundado por el diablo* (marzo de 1545), cuyas ilustraciones no fueron publicadas hasta 1928 en el volumen 54 de la edición de Weimar. Lutero recoge con toda intensidad, y lleva al paroxismo, el antirromanismo alemán del momento.

De Martín Lutero puede decirse que tiene una psicología fuera de lo normal, que también en esto su categoría está por encima de lo común.

Tenaz en su carácter y obsesivo en sus ideas, las vive apasionadamente y se irrita tremendamente contra todo aquel o todo aquello que se opone a su manera de ver las cosas. Junto a la afectuosa y paternal preocupación que se le nota en su etapa de vicario territorial agustino, y más aún en su vida de Wittemberg como padre de familia, su lenguaje es procaz y pornográfico, incluso en la vida ordinaria.

Su proclividad a la tristeza, quién sabe si a la melancolía maniática aparece ya en el año 1509 con insistencia y le acompañará hasta su vejez, vivida en sus últimas etapas con un cierto hastío y pesimismo.

Vida de Lutero

1483. *10 de noviembre, nace en Eisleben (Turingia), hijo de Hans y Margarita.*

1484. *Verano. Se trasladan a vivir a Mansfeld, capital del condado.*

1497. *Estudia en Magdeburgo.*

1498. *Estudia en Eisenach; reside en casa de las familias Schalbe y Cotta.*

1501. *Inicia su carrera universitaria en Erfurt (Turingia, 20.000 habitantes y 2.000 estudiantes).*

1505. *7 de enero, maestro en artes. 7 de julio, ingresó en el convento de los agustinos de Santa Ana de Erfurt —enfrentamiento con su padre—.*

1506. *Septiembre, profesión religiosa.*

1507. *3 de abril, ordenación sacerdotal. 2 de mayo, primera misa —reconciliación con su padre—.*

1508. *Octubre/noviembre, estudia teología y Biblia.*

1509. *9 de marzo, lector en Biblia, y ejerce en el curso siguiente en el convento de Erfurt.*

1510. *Viaje a Roma.*

1511. *Regreso a Wittemberg.*

1512. *Octubre, doctor en teología, profesor de Sagrada Escritura y miembro del senado de la Facultad de Teología.*

1515. *Vicario de distrito por un trienio y decano de la Facultad de Teología. También por un trienio enseña comentario a los romanos y a los gálatas.*

1517. *31 de octubre, 95 tesis sobre las indulgencias enviadas al arzobispo Alberto de Maguncia.*

1518. *Se incorpora a la Universidad de Wittemberg, Felipe Schwarzerd (=Melachthon). Abril/mayo, capítulo de Heidelberg (Palatinado). Junio, emplazamiento a Roma con un plazo de sesenta días. 12 de octubre, encuentro Lutero-cardenal Cayetano en Augsburgo.*

1519. *Junio/julio, disputa de Leipzig entre Eck y Lutero.*

1520. *15 de junio, bula* Exsurge Domine. *10 de diciembre, quema de la bula, de libros de derecho canónico, de ejemplares de la obra de Eck.*

1521. *3 de enero, bula* Docet Romanum Pontificem, *excomunión de Martín Lutero. 27 de enero, empieza la Dieta de Worms. 6 de marzo, Lutero*

recibe el salvoconducto para ser escuchado en la Dieta. 17 y 18 de abril, audiencia a Lutero y negativa de éste a retractarse. 26 de abril, Lutero sale de Worms con destino a Wittemberg, pero hombres de Federico de Sajonia, simulando un asalto y secuestro le llevan al castillo de Wartburg. 26 de mayo, edicto de proscripción contra Lutero. 29 de septiembre, en ausencia de Lutero se introducen cambios litúrgicos en Wittemberg y otras variaciones con destrucción de imágenes...

1522. *6 de marzo, llamado por Federico, regresa a Wittemberg definitivamente para controlar el proceso reformador.*

1525. *5 de mayo, muere Federico de Sajonia. 13 de junio, casamiento con Catalina von Bora.*

1527. *16 de junio, los visitadores nombrados por los príncipes inician la implantación sistemática del luteranismo.*

1529. *19 y 25 de abril, seis príncipes y 14 ciudades presentan una* Protestation *y una* Apellation *contra el edicto de la Dieta, de luteranos a protestantes. Octubre, coloquio de Marburg con Zwinglio, Ecolampadio y Bucer, entre otros, sobre doctrina sacramentaria sin llegar a acuerdo.*

1530. *29 de mayo, muere el padre de Martín Lutero. 25 de junio, en el contexto de la Dieta de Augsburgo, lectura pública de la* Confesión de Augsburgo.

1531. *30 de mayo, muere la madre de Martín Lutero.*

1535. *Decano hasta su muerte de la Facultad de Teología. 7 de noviembre, entrevista con el nuncio P. P. Vergerio, que le invita al concilio convocado por Pablo III.*

1537. *3 de enero, entrega al elector Juan-Federico de Sajonia los llamados artículos de Esmalcalda.*

1539. *10 de diciembre, concesión como dispensa particular a Felipe de Hessen para poder vivir en bigamia.*

1541. *7 de junio, negativa total de Lutero a la propuesta conciliadora del coloquio de Ratisbona.*

1545. *Julio, intento de abandonar Wittemberg. 17 de noviembre, última lección en Wittemberg comentando el capítulo final del Génesis.*

1546. *18 de febrero, muere en Eisleben.*

La hondura de su preocupación religiosa nadie se atreve a negarla. Hondura que llega a la angustia cuando se trata de la salvación personal, que quiere palpar y experimentar.

Su religión infantil había sido marcada por la ley, el precepto y el temor, mucho más que por la confianza y el amor, dando un tinte de exterioridad a las prácticas que hacía y satisfaciéndose con ello sin ir al fondo de la experiencia mística.

Buscaba algo concreto, saberse salvado, no simplemente experimentar el amor gratuito de Dios. Así, vivió el rigor del convento reformado, así las prácticas de la mortificación y la oración.

Si vivió con humildad y admiración y pasmo la sublimidad del sacerdocio, que engendraba en él sentimiento de gratitud al Señor, éste será uno de los pocos casos en que así se exprese.

Todo ello le llevará a buscar una teología iluminada por la cruz de Cristo, hacia la cual le acompañará Staupitz, a ahondar en el paulinismo y en lo subjetivo, sin rebeldía al principio. A ella tornará cuando asuma la conciencia de profeta, ya proscrito por Roma y por el Imperio, que quieren arrebatarle y negarle la certeza de su tranquilidad de conciencia: la justificación únicamente por la fe en Cristo salvador; conciencia de profeta que le llevará a decir años más tarde *yo soy el profeta de los alemanes* (1535), después de escribir en su destierro de Wartburg (4 de mayo de 1521-1 de mayo de 1522) *mi evangelio no tiene origen humano, sino divino.*

Ya en Erfurt, universitario aún, descubre la Biblia, a la que se entregará de lleno en la etapa conventual y a la que, de hecho, dedicará su larga vida, treinta y dos años, de magisterio en Wittemberg. Qué difícil resulta a veces encajar en su esquema el pequeño tratado *Sobre la libertad cristiana* (1520) y aún el *Comentario al Magnificat* (1521) con estas otras actitudes violentas y duras.

Actitud violenta y dura, que asoma especialmente en su trabajo de polemista, y de la que no escapan los católicos, y tampoco algunos de su propio círculo.

Karlstadt por su doctrina sacramentaria; los profetas de Zwickau por su iconoclastia; Tomás Müntzer por su predicación de la Iglesia del Espíritu; los campesinos por su rebeldía a los señores y contra los que escribirá durísimas palabras en su opúsculo *Contra las rapaces y ho-*

El dominico Johann Tetzel, encargado de predicar las indulgencias a las que se opuso Lutero en 1517 (grabado alemán)





micidas hordas de los campesinos (1525, mayo), perros rabiosos a quienes es necesario extirpar para acabar con el peligro de la rabia y que coincide con el momento de su casamiento.

Con Erasmo de Rotterdam, el humanista capaz de aceptar sus críticas demoledoras contra la Iglesia y los curiales pero en absoluto ante su desprecio por la libertad del hombre, el don más apreciado por un humanista; contra Ulrico Zwinglio y su sucesor Juan Enrique Bullinger por su doctrina sobre la eucaristía; con el propio Melanchathon por sus equilibrios irenistas en la Confesión de Augsburgo (1530) y en los artículos de Esmalcalda (1536).

Quien no está conmigo está contra mí es su claro lema.

Unicamente pierde este tono polémico, común a todas sus obras, cuando redacta sus dos Catecismos: *el mayor,* dedicado a los párrocos (abril de 1529) y el *menor* (mayo de 1529), redactado en forma de preguntas y respuestas, acompañadas de consejos y oraciones, en cuyo texto procura evitar todo aquello que pueda parecer anti-algo.

Tiene clara conciencia de que quiere construir y por ello lo evita. A medio camino se queda, en cambio, en los sermones, más de 2.000 en su vida de predicador, iniciada en agosto de 1511 en Wittemberg y terminada con su último sermón en la iglesia de San Andrés de Eisleben, el 15 de febrero de 1546, que debió terminar antes de tiempo por sentirse débil. En ellos, a pesar de todo, destaca su sencillez, su brevedad y la vivacidad del lenguaje, muchas veces de extracción popular.

Una dimensión que completa su talante catequético es su amor por la música. Ya en la escuela primaria de Mansfeld había aprendido cantos litúrgicos, que siempre recordaría con gusto, y mientras duró la convalecencia por una herida fortuita de su pierna, distraía su ocio tocando el laúd.

A su forzado y rápido retorno a Wittemberg, urgido a ello por Federico de Sajonia, para pacificar los ánimos, redactará himnos y cánticos; suyos serán a veces letra y música, parafraseando salmos, reelaborando cantos populares, arreglando cantos litúrgicos, algunos de invención propia y original, de entre los cuales resalta el *firme baluarte es nuestro Dios* (principios de 1528), que vino a ser como el himno de la reforma luterana.

Quizá de este aprecio a la música nacía su amor a los pájaros, que le llevó a escribir su fábula versificada de los pájaros celebrando una Dieta, mientras desde Coburgo vigilaba la Dieta de Augsburgo (1530), y por su parte hacía la versión alemana de las fábulas de Esopo.

Boda y enfermedades

A partir del 13 de junio de 1525 la vida de Martín Lutero varió notablemente; de las catorce monjas cistercienses, que había acogido en el *monasterio negro* de Wittemberg, se había fijado en una de ellas, Catalina de Bora. Aquel día se casó con ella de forma secreta y con sólo cinco testigos, entre los cuales estaba Lucas Cranach, el viejo, retratista de ambos.

La ceremonia pública y el convite se tuvieron el 27 de junio.

Seis hijos tuvo el matrimonio: Juan (1526), Isabel (1527), Magdalena (1529), Martín (1531), Pablo (1533) y Margarita (1534); excepto Isabel y Magdalena, que morían a los ocho meses y a los trece años, respectivamente, los demás sobrevivirían a sus padres con fortuna diversa.

El doctor Martín, como ahora siempre se llamaría, se mostró afectuoso con ellos, evitando rigores, que él mismo había experimentado en su vida.

Pronto a su alrededor, y aprovechando la amplitud del edificio que le había donado el elector Federico y ratificado su hermano y sucesor, el duque Juan (1532), acogió a parientes pobres de la familia y a los amigos que, de paso por Wittemberg, precisaban hospedaje.

Aún más, a propuesta de Catalina, administradora de la casa, la abrió también al pupilaje de estudiantes, presididos todos ellos por el patriarca Martín, que se preocupaba por su instrucción religiosa y por su iniciación a la oración, mientras Catalina cuidaba de que nada faltara a su sustento, entre ello la cerveza, que fabricaba ella misma, y cuyas propiedades diuréticas tantas veces alabó Lutero, aquejado crónicamente de cálculos renales y cólicos nefríticos.

Un total de 7.075 documentos, recogidos de 1531 a 1546 y publicados en seis volúmenes en la edición de Weimar, proporcionan datos interesantes y una visión total de Lutero y su entorno más inmediato. Son las famosas y jugosas *charlas de sobremesa,* material especialmente apreciado por psicólogos y psiquiatras a la búsqueda de elementos con los que hacer un diagnóstico que nos acerque a la personalidad compleja e imponente de Martín Lutero.

Crisis periódicas afectaron la salud de Martín Lutero, si bien no le impidieron la abundante labor que significan sus 616 obras de volumen diverso y sus 4.315 cartas, que revelan, una vez más, su tenacidad, difícil de doblegar y que se crecía aún más ante las dificultades, fueran éstas provocadas por sus enemigos o por sus enfermedades.

De estas crisis sobresale la de 1527, que se repitió en 1530 y después periódicamente: se trataba de síncopes, que por lo general se manifestaban después de períodos depresivos, an-

gustias... ocasionados por malas noticias: muerte de su padre (1530), de su madre (1531), de su hija Magdalena (1540).

A partir de este momento aumentan en el epistolario y en las charlas las expresiones de pesimismo, de hastío, de deseo de muerte; todo ello le lleva también a hacer una lectura escatológica de los acontecimientos: el Papa es el Anticristo, el turco el Gran Dragón, él, el séptimo ángel que hace resonar la trompeta (Apoc. 11, 15).

En febrero de 1544 se presenta una hemicránea, que hace pensar en una apoplejía, y se acentúan sus problemas renales, que le llevan a pedir a su corresponsal *ruega por mí, que soy un cadáver* (14 de julio de 1545), y a manifestar a sus comensales, que celebran su 62 aniversa-



rio, que no celebrará con ellos la próxima fiesta de Pascua como así fue.

El 18 de febrero de 1946, a las tres menos cuarto de la mañana, murió plácidamente a causa de una angina de pecho, en Eisleben, adonde había acudido para conseguir la avenencia familiar de sus señores naturales, los condes de Mansfeld.

El 20 sus restos fueron trasladados a Wittemberg, adonde llegaron dos días después para, una vez celebradas las honras fúnebres, en las que intervinieron el párroco Bugenhagen y Melanchthon, ser sepultado en la capilla del castillo, cabe la tumba de aquel que le había protegido y mantenido en su lucha por la reforma, el duque-elector Federico de Sajonia.



Felipe Melanchton, amigo de Lutero, y sistematizador de su teología (por Lucas Cranach, Galería de los Oficios, Florencia)

Portada de la biblia de Lutero, obra maestra del reformador, Wittemberg, 1533

Jesucristo en la Ultima Cena rodeado de los reformadores (retablo de Lucas Cranach el Joven, 1565)



El entorno histórico

Por Teófanes Egido
Profesor de Historia Moderna. Universidad de Valladolid



DURANTE mucho tiempo, huelga casi recordarlo, el inevitable capítulo de las causas de la Reforma adoleció de un reduccionismo tan radical como explicable en épocas de furor confesional y de intolerancia.

Para los católicos (desde el converso Cocleo), la obra de Lutero fue como una sentina donde desembocó toda la corrupción anterior; para los protestantes (la versión se fijó desde las *Centurias de Magdeburgo)* fue el aura purificadora de la Babilonia papista.

Dejando para después el tópico de la decadencia medieval, hay que advertir que en esta simplificación moralizante, ni unos ni otros estaban de acuerdo con Lutero, empeñado en subrayar, una y otra vez, que *tan mal vivimos nosotros como los papistas; no luchamos contra ellos a causa de la vida, sino de la doctrina. Los demás (Huss y Wiclif) han fustigado sólo su conducta, pero cuando se ataca la doctrina es cuando se agarra al ganso por el pescuezo.*

La historiografía de hoy, por lo general, no encuentra las cosas tan fáciles, y se ve obligada a hacer intervenir en la gestación, estallido y penetración de la Reforma de Lutero otros factores, multiformes y convergentes, desde los infraestructurales hasta los ideológicos, de un tiempo peculiar.

Lutero y su quehacer fueron el resultado esperable de sus circunstancias históricas. Por lo menos, las circunstancias históricas en su conjunto son las que ayudan a comprender un fenómeno complejo como el del luteranismo y su protagonismo, que no tardaría en verse superado por esas mismas circunstancias.

Condiciones económicas

La Reforma de Lutero se produce en un tiempo y en un espacio en que saltan todos los resortes afectados por los desajustes connaturales al tránsito del feudalismo a la *primitiva* revolución burguesa.

La minería reavivada beneficia de manera especial a las dos Sajonias (el padre de Lutero fue una especie de acomodado empresario de minas). Las nuevas formas industriales inquietan a la fuerte organización gremial con su repercusión en los ámbitos urbanos.

El comercio se ha reactivado no sólo en la Alemania del sur, sino también en la de los confines, como prueba el caso de Leipzig. El mundo de las finanzas (incomprensibles para un Lutero que vio en las ferias de Frankfurt uno de los motivos de la ruina germana) cuenta con firmas alemanas privilegiadas.

También en esos espacios se deja sentir con violencia especial la *revolución de precios,* inquietantes para las clases menos afortunadas. Todo se conjuga con las alteraciones sociales, con los difíciles cambios de mentalidad, con las resistencias de los perjudicados por la nueva coyuntura y, como en toda Europa, con la inquietud del campesinado en un mundo desproporcionadamente rural, incluso en Sajonia, donde la urbanización alcanza porcentajes (33 por 100) desusados en otras regiones.

Tales desajustes provocaron un clima especial. Incluso con independencia de las derivaciones taboritas del husitismo cercano, las más alejadas del wiclefismo lolardo, en Germania se registraron movimientos encadenados de protesta (social y religiosa a la vez) que no podían prosperar dadas las estructuras que los acorralaban, pero que manifiestan la generalizada disposición al descontento, apoyado en proyectos más o menos difusos de reforma.

Entre tantas inquietudes, localizadas, de la Baja Edad Media, tres quedaron grabadas de forma especial en la memoria colectiva de los alemanes y, al menos para la opinión de la represión vencedora, actuaron de alguna manera en los sueños y comportamientos de la gran guerra de los campesinos de Lutero.

Tres líderes

Un pastor, Hans Böheim, con su pífano, sus canciones, con los mensajes apocalípticos recibidos en apariciones de la Virgen, convirtió el lugar de peregrinaciones de Niklashausen (Franconia) en centro activo de agitación social y religiosa.

Hablaba de un mundo libre, igualitario, sin cargas fiscales y sin propiedad privada; transmitía la ira de Dios contra los privilegiados, contra el Papa, el clero, los príncipes y señores, contra el mismo emperador, contra las clases afortunadas de la ciudad.

Los cerca de 40.000 peregrinos (del Taubertthal, de Baviera, Turingia, del Rin, de la misma Sajonia) se hicieron eco y propagandistas en aquella primavera de 1476 de la utopía sin porvenir. El obispo de Würzburg quemó al pifanero, y la capilla de Niklashausen fue destruida en el verano del mismo año.



La pobreza de los campesinos alemanes en una xilografía de 1519

En Württenberg, el descontento provocado por la creciente presión fiscal aglutinó a las clases inferiores, campesinado y *proletariado* urbano, en la primavera y verano de 1514. Esta vez el simbolismo movilizador fue el del *pobre Conrado,* del *pobre Conz,* denominaciones comunes de los sectores oprimidos, que saltaron ante las incitaciones del mozo Gäspeter, que se enardecían con canciones antinobiliares y que fueron fácilmente dominados por su desconexión y, sobre todo, por el ejército señorial.

La confrontación social estuvo bien presente en las sucesivas resurgencias de la *Bundschuh,* es decir, de la *Liga del borceguí* (calzado burdo del común en contraposición con la bota caballera). Perceptibles en los Cantones suizos y en Alsacia desde el siglo XV, tales movimientos se reiteraron con tenaz y fracasada insistencia en el obispado de Spira (1502), en Breisgau (1513) y en el Alto Rin (1517, año de las tesis de Lutero).

Las tres últimas oleadas contaron con un líder cualificado, aunque antiguo siervo, Joss Fritz, capaz de coaligar a campesinos y habitantes de ciudades. Los documentos conservados hablan de explícitos anhelos de subvertir el *orden* social y económico, de repartos de propiedades clericales, de dar al traste con la servidumbre y con la explotación a que el *gemeine Mann* estaba sometido por señores y clero.

No obstante, tales requerimientos (abortados por delaciones del traidor de turno) tenían una base sacra, como no podía ser menos en quienes se juramentaban ante los signos del Calvario y en quienes, más que en ansias revolucionarias, soñaban en retornos a tiempos viejos y en la imposición de derechos divinos.

Arcaicos, por tanto, en sus planteamientos y hasta en los eslóganes que recuerdan dependencias de la *reformatio Sigismundi* medieval; con mitos como el seductivo y resucitado del campesino pío, que, cual *nuevo emperador Federico,* instauraría el milenio; todas estas —y otras muchas— inquietudes indican un ambiente que pudo haber canalizado la Reforma de Lutero.

Su proclamada libertad cristiana, la referencia bíblica como directriz universal, la confrontación con las estructuras eclesiásticas, se acoplaron a sus intereses por las reivindicaciones del *gemeine Mann.*

Ahora bien, y como es bien sabido, no fue el reformador, aferrado a la teoría *de los dos reinos* y respetuoso con el orden feudal, quien podía extraer las consecuencias sociales de unos principios germinalmente revolucionarios. Para él el Evangelio hablaba sólo de salvación espiritual.

Año de desórdenes

Pero de su mismo seno brotaron reformadores radicales, capaces de sintonizar con el ambiente y convencidos de las capacidades transformadoras de la teoría. Lo social, lo político, se conturbó en Wittenberg en aquel año de *desórdenes* (1521-1522), provocados por las reformas litúrgicas de Karlstadt, por la presencia de los *iluminados profetas de Zwickau,* cuando Lutero se hallaba en su forzosa soledad de Wartburg.



Todo se conjuntó en el año agitado de 1525. La *Gran Guerra alemana* no fue sólo de campesinos ni tan uniforme como suele pensarse. Uno de los focos primeros, el de la Selva Negra en Franconia Superior, dio la sensación de ser el mejor organizado, y su talante, relativamente moderado, se manifiesta en los *Doce artículos.*

La primera respuesta de Lutero también fue una templada *Exhortación a la paz.* La segunda, *Contra las hordas ladronas y asesinas,* su implícito menosprecio hacia *Herr omnes* y su directo influjo en la terrible represión, no se explicaría sin tener en cuenta el otro movimiento, en las cercanías de la Sajonia luterana.

Adoctrinado el movimiento en su fase final por Thomas Müntzer, los ejércitos señoriales, sin distinción de credos, masacraron a los que en Frankenhausen esperaban la intervención directa sobrenatural y sólo vieron el arco iris como testigo de su tragedia.

Entre ambos extremos, el movimiento centrado en torno a Rothenburg contó con líderes como Florian Geyer, capaces de pensar en un parlamento de campesinos en Heilbronn.

Algo más tarde en el tiempo y más lejos en el espacio, la serie de insurgencias tirolesas y el más sugerente de los conductores, Michael Gaismair, estuvieron más influidos por las posiciones zuinglianas que por las luteranas.

Soñó en una república campesina del Tirol igualitaria, con comunidades por células, y con el comercio, las minas y las posesiones eclesiásticas y señoriales estatalizados. Era un nuevo orden sin iglesia, pero profundamente cristiano. Fue el último rescoldo de la ebullición, apagado sin contemplaciones.

Lo que no se apagó fue el fermento popular del mal llamado *anabaptismo.* Sus núcleos fueron los únicos capaces de realizar la utopía democrática partiendo de la iluminación interna del Espíritu, creador de sociedades electas sin necesidad tampoco de Iglesia, de sacramentos (pese al valor simbólico del bautismo responsable y adulto), sin necesidad de Estado ni, en su expresión más radical, de propiedad privada.

El retorno a las comunidades primitivas coincidía también con expectativas milenaristas. Llegaron a constituir grupos importantes, aunque su destino fue el del martirio o la emigración, al arbitrio de las raras tolerancias de algunos príncipes. El ensayo de la *Nueva Sion* (1535), de Münster, con Juan de Leyden como rey de una sociedad comunista y polígama, fue el modelo más extremoso de una especie de teocracia inviable.

La represión violenta y cruel fue el episodio

EUROPA EN LA EPOCA DE LUTERO

Dominios de Carlos V
Tierras de la Iglesia
Límites del Sacro Imperio

OCEANO
ATLANTICO
IRLANDA
Dublin
INGLAT
Bristol
Nantes
La Coruña
Valladolid
REINO DE ESPAÑA
PORTUGAL
Lisboa
Toledo
ARAGON
Zaragoza
CATALU
VALENCIA
Valencia
Sevilla
Granada
Tánger (Port.)
Melilla (Esp.)
Orán (Esp.)
MARRUECOS
ARGEL (VAS. OT



REINO DE SUECIA
R. DE DINAMARCA Y NORUEGA
Cristiania
Estocolmo
Helsingfors
IMPERIO RUSO
Novgorod
MAR DEL NORTE
MAR BALTICO
ORDEN TEUTONICA
Riga
Copenhague
Smolensk
LITUANIA
Vilna
Minsk
Danzig
PRUSIA
UNION POLACO-LITUANA
Hamburgo
MECKLEMBURGO
Amsterdam
PAISES BAJOS
Münster
BRANDENBURGO
Poznan
Varsovia
Brest-Litovsk
Calais
Magdeburgo
Colonia
SAJONIA
POLONIA
Breslau
Kiev
Reims
PALATINADO
Würzburgo
Praga
SILESIA
Cracovia
Luou
UCRANIA
Paris
LORENA
Estrasburgo
BOHEMIA
WURTTEMBERG
MORAVIA
HUNGRIA
Augsburgo
BAVIERA
Munich
FRANCO CONDADO
Viena
Presburgo
Zurich
SUIZA
AUSTRIA
REINO DE
Buda
TRANSILVANIA (VAS. OT.)
MOLDAVIA (VAS. OT.)
Ginebra
TIROL
Graz
Akkerman
DUC. DE SABOYA
MILAN (Esp.)
REP. DE VENECIA
Szegedin
Avinón
REP. DE GENOVA
MODENA
Belgrado
VALAQUIA (VAS. OT.)
Bucarest
Marsella
ESTADOS PONTIFICIOS
DALMACIA (Ven.)
IMPERIO OTOMANO
Varna
SIENA
RAGUSA
MONTENEGRO
Sofia
Cattaro (Ven.)
Roma
Skopje
Edirne
Estambul
REINO DE NAPOLES (Esp.)
Nápoles
Tarento
CERDEÑA
Salónica
Cagliari
MAR
Quios (Gen.)
Esmirna
Palermo
SICILIA
Atenas
Samos (Gen.)
Bugía (Esp.)
Bicerta (Esp.)
Túnez
TUNICIA (VAS. OT.)
Cerigo (Ven.)
MEDITERRANEO
G. LLORENTE

final de ensayos demasiado precoces. El *anabaptismo* primero mostró que ni los señores ni los reformadores ortodoxos (Lutero, Zwinglio, como después Calvino) estaban dispuestos a consentir subversiones de los profetas celestiales.

Conflictos políticos y religiosos

Si la transición social y económica provocó tales desajustes, otro tanto ocurrió con la evolución política.

El recurso escolar al mapa político de Europa a comienzos del siglo XVI manifiesta la realidad elemental y manida: frente a la clarificación del resto de los países (el caso de Italia es muy otro) contrasta la situación de *Alemania*, troceada en ducados, condados, margraviatos, principados, obispados, prelaturas y abadías, ciudades, hasta completar las 390 unidades políticas e independientes que recuenta la matrícula de 1521.

No todas tienen las mismas capacidades, pero todas intervienen como elementos centrífugos y todas se integran en el proceso de constitución de sus territorios en auténticos Estados, a despecho de las reformas de los últimos emperadores.

La precisión de contar con una burocracia alimentada por juristas, las nuevas vías del *arte* de la guerra, segregaron la clase numerosa antes de los caballeros.

Se quedaron sin funciones bélicas y cortesanas, sin sentido social y con sus posesiones incapaces de afrontar las consecuencias de la revolución de precios.

La mayoría se retiró a sus castillos, otros se lanzaron al ejercicio del más claro bandolerismo, otros, muy pocos, hicieron su guerra anacrónica (1523).

La coincidencia de Lutero con humanistas como el caballero Hutten, sus relaciones con el significado Sieckingen, fueron mal interpretadas. El *Manifiesto a la nobleza alemana* (1521) no se

Cronología comparada

ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS	AÑO	ACONTECIMIENTOS POLITICOS
Nace Zwinglio (Wildhaus, Toggenburgo). Inocencio VIII (m. 1492), bula contra las brujas.	**1484**	
La Inquisición, concedida a Castilla en 1478, se extiende a Aragón.	**1485**	*Advenimiento de los Tudor a Inglaterra. Bartolomé Díaz dobla el Cabo de Buena Esperanza.*
Nace Ignacio de Loyola (m. 1556).	**1491**	
Alejandro VI (m. 1503).	**1492**	*Toma de Granada. Descubrimiento de América. Nace Juan Luis Vives (m. 1540).*
	1493	*Maximiliano I, emperador (m. 1519).*
F. Giménez de Cisneros inicia la reforma monástica y conventual en Castilla.	**1494**	*Expedición de Carlos VIII de Francia a Italia, se inician las guerras de Italia.*
Héctor Vernazza funda en Génova la Asociación del Amor Divino.	**1497**	*Nace Felipe Melanchton (m. 1560), el preceptor de Alemania.*
Ejecución de Savonarola.	**1498**	*Vasco de Gama llega a Calcuta.*
	1499	*Los suizos obtienen la independencia.*
	1501	*Se autoriza la introducción de esclavos negros en América.*
Julio II (m. 1513).	**1503**	*Fundación en Sevilla de la* Casa de Contratación.
	1504	*Muerte de Isabel de Castilla. Erasmo publica el* Enchridion militis christiani.
Se inicia la construcción de San Pedro del Vaticano, dirigida por Bramante.	**1506**	
Nace Calvino (Noyon, Francia) (m. 1564, Ginebra).	**1509**	Comienza el reinado de Enrique VIII de Inglaterra *(m. 1547). Creación del Consejo de Indias.*
	1510	*Albuquerque conquista Goa.*
	1511	*Erasmo publica* Elogio de la locura.
V Concilio de Letrán, convocado por Julio II (m. 1517).	**1512**	*Vasco Núñez de Balboa llega al Pacífico. Lefèvre d'Etaples edita las* Epístolas de San Pablo.
León X (m. 1521).	**1513**	
Nace Teresa de Avila (m. 1582). Nace Felipe Neri (m. 1595).	**1515**	*Comienza el reinado de Francisco I de Francia (m. 1547).*
	1516	*Tomás Moro publica* Utopía. *Maquiavelo publica* El Príncipe. *Muere Fernando II de Aragón y V de Castilla m. Carlos, rey (m. 1556) y Giménez de Cisneros, regente (m. 1517). Salim I Conquista Egipto.*
	1517	*Los portugueses a Cantón.*
Zwinglio inicia su predicación reformadora en Zürich.	**1519**	*Carlos I de España, elegido emperador (m. 1555). Hernán Cortés desembarca en Méjico. Comienza el viaje de Fernando de Magallanes (m. 1522, Juan Sebastián Elcano).*
	1520	*Rebelión de los comuneros y de las germanias. Comienza el reinado de Solimán I el Magnífico (m. 1566).* Baño de Sangre, *de Estocolmo: se rompe la unión de Kalmar.*
Adriano VI (m. 1522).	**1521**	*Solimán ocupa Belgrado.*

dirigía a la empobrecida y desplazada *Ritterschaft;* confería el protagonismo reformador a los príncipes territoriales y a las oligarquías urbanas a costa de los poderes y jurisdicciones eclesiásticos.

Precisamente la conquista de jurisdicciones eclesiásticas fue una preocupación compartida por todos los monarcas modernos, pues no andaban los tiempos para dejar escapar el ámbito religioso de su control y sí muy propicios para la constitución de iglesias *nacionales.* Por eso cuando Lutero claudicó desde 1525 en sus resistencias iniciales y se vio obligado a confiar una iglesia, más organizada que la inicialmente prevista, al poder civil, no hacía sino sancionar algo tardíamente lo ya realizado por el galicanismo, por el *anglicanismo* anterior a Enrique VIII o por el *hispanismo* regalista de los Reyes Católicos.

Se sancionaba el hecho del *Dux Cliviae est papa in terris suis,* acentuado por el no despreciable factor de la lejanía geográfica y por la imprescindible necesidad de llevar a cabo reformas que flotaban en el ambiente.

La acogida del *Evangelio,* del luteranismo, por señores y ciudades se explica en buena parte por tal anhelo de ordenación religiosa a causa de obligadas dejaciones y temores del pontificado. No hay por qué creer que en Nürenberg, en Hessen, Sajonia o Brandenburgo se actuó sólo por motivos económicos, revanchas nacionalistas y ambiciones oscuras (como con frecuencia se ha universalizado por la historiografía católica) y no por el deseo sincero de reforma religiosa.

También resultaría ingenuo no pensar en otros factores marginales al espiritual (si es que entonces había algo al margen de lo religioso). La Reforma confirió a los Estados en los que se implantó el control sobre áreas tan significativas como la asistencia social, la enseñanza, la atención pastoral; y transfirió al poder civil los recursos económicos que el clero se atribuía para cumplir estas misiones sociales.

ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS	AÑO	ACONTECIMIENTOS POLITICOS
	1522	*Termina la impresión de la Biblia* Políglota Complutense.
Se implanta la reforma zuingliana en Zürich.	1523	
Clemente VII (m. 1534).	1524	*Revuelta campesina en Alemania (m. 1525)*
Cayetano de Thiene funda los teatinos.	1525	*Batalla de Pavía. Francisco I, prisionero de Carlos.*
Ignacio de Loyola escribe Exercicios espirituales.	1526	*Derrota de Luis II en Mohacs frente a los turcos; los Austrias gobiernan Hungría.*
Mateo de Bascio recibe la aprobación de los capuchinos.	1528	
	1529	*Solimán asedia Viena, sin conseguir rendirla.*
Zwinglio presenta en Augsburgo su Fidei ratio.	1530	
En la batalla de Kappel muere Zwinglio.	1531	
Calvino edita De clementia, *de Séneca.*	1532	*Rabelais publica* Gargantua y Pantagruel.
	1533	*Pizarro toma Cuzco.*
Enrique VIII publica el Acta de Supremacía y se convierte en cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Pablo III (m. 1549).	1534	
Angela de Merici organiza un grupo femenino de vida religiosa activa (Ursulinas).	1535	
Calvino publica la primera redacción de la Institutio religionis christianae *e intenta la reforma de Ginebra.*	1536	*Muere Erasmo de Rotterdam.*
Primer intento de celebrar un concilio ecuménico en Mantua.	1537	
Enrique VIII publica los seis artículos para abolir la diversidad de opiniones.	1539	
Aprobación de la Compañía de Jesús para 60 miembros. Juan de Dios funda los Hermanos Hospitalarios en Granada.	1540	
Calvino definitivamente inicia la reforma en Ginebra con la aprobación por el Consejo de las Ordenanzas eclesiásticas. *Creación de la Inquisición romana.*	1541	*Solimán ocupa Budapest.*
	1542	*Carlos V promulga las* Leyes Nuevas de las Indias.
	1543	*Copérnico publica:* De revolutionibus orbis terrarum. *Vesalio publica:* De corporis humani fabrica. *Sublevación de los indios araucanos.*
	1544	*Paz de Crépy entre Francisco I y Carlos V: vía libre al Concilio.*
Comienza el Concilio de Trento. Aprobación, no limitada, de la Compañía de Jesús.	1545	*Explotación de las minas de Potosí.*
	1547	*Mueren Enrique VIII y Francisco I. Victoria imperial de Mühlberg. Iván IV asume el título de zar.*
Concilio de los Cien Capítulos (Moscú): supremacía de la ortodoxia rusa sobre la griega.	1551	
	1555	*Paz de Augsburgo. Abdicación de Carlos V: Felipe II, rey de España; Fernando I, emperador de Alemania.*



Es decir, facilitó y exigió la secularización de los mencionados quehaceres y la desamortización de los bienes e ingresos *espiritualizados* e imprescindibles para aquellos Estados hambrientos de recursos materiales.

Lutero abrió el camino, o santificó los caminos abiertos, en sus mensajes citados a la nobleza, en sus tratados sobre la financiación parroquial, sobre la enseñanza secularizada y obligatoria, al extirpar la limosna como meritoria y, en definitiva, al otorgar a los poderes civiles los aprovechamientos de recursos tan gigantescos como la sociedad del antiguo régimen destinaba a la solicitud colectiva por la beneficencia.

La mezcla natural entre lo político y lo económico actuó en la ruptura con Roma. Es llamativo el contraste que ofrece el panorama de una Alemania política inexistente con el sentimiento profundo de alemanidad en quienes podían albergarlo, es decir, en los humanistas.

Los acentos protonacionalistas más acendrados se perciben en el llamado *proyecto patriótico* de la *Germania Illustrata,* de Konrad de Celtis, a fines del siglo XV, en las sugestiones de Wimpfeling, de Pirckheimer, poco después. En tiempos del reformador ya había cuajado una mentalidad especial (la del *Vadiscus, Trias Romana,* de Hutten), identificadora del *nacionalismo* germano con la animosidad xenófoba contra Roma, y, en concreto, contra su rapacidad arrogante.

Poco esfuerzo tuvo que desarrollar Lutero a lo largo de su lucha (desde su primer tratado acerca del papado en 1519 hasta el furibundo de 1545) para convencer a los alemanes de esta rapiña curial, para situar al Anticristo en la Ciudad Eterna y para desvelar las conexiones financieras y claras existentes entre Roma y los Fugger.

El estallido inicial estuvo condicionado por todos estos ingredientes. Sus *Noventa y cinco tesis* (1517) (las clavase o no en la iglesia del castillo de Wittenberg) no tenían tantas complicaciones dogmáticas cuanto políticas y económicas. Como contrapartida, y antes que se aclarasen las incompatibilidades teológicas, cabe sospechar que la condenación de Lutero (1520, 1521) no estuvo desnuda de estas connotaciones financieras, nacionalistas y jurisdiccionales, en claro conflicto de poderes que las monarquías occidentales habían solucionado por otras vías.

Lutero encontró su camino desbrozado por los humanistas. El no lo era, al contrario que Zwinglio y Calvino, pero coincidía en el rechazo de la escolástica, del papado, del monacato, de cuanto se atacaba desde Celtis hasta las *Cartas de los hombres oscuros* (1515-17); y coincidía en los elementos positivos de *alemanismos,* de evangelismo y cristocentrismo radical.

De hecho, las posiciones de primera hora fueron saludadas con gozo y esperanza por el coro humanista. Parte de sus efectivos constituiría la base del reclutamiento luterano: Spalatino, Justus Jonas, Melanchton; los otros, los de la generación más vieja, sintieron fallidas sus expectativas (Reuchlin, Pirckheimer, Mutianus Rufus, Crotus Rubeanus y, todo un símbolo, Erasmo).

La polémica con el último acerca del libre albedrío, además de un debate de altura, fue el revelador de la incompatibilidad de dos antropologías: la prestancia optimista del hombre se aniquilaba en el pesimismo luterano.

También estas posiciones pudieran haberse encauzado, dadas la variedad y la confusión teológica del momento. Ahora bien, este confusionismo teológico se trocó en otro agente decisivo de ruptura.

Como en el orden político, también en el de la teología se había roto ya la unidad del sistema escolástico de sus buenos tiempos y de aquellas síntesis grandiosas en las que la razón humana podía explicar el misterio de Dios con la mayor tranquilidad. La multitud de vías se había convertido en patrimonio de escuelas y en indicador de intereses no siempre limpios.

El magnífico edificio se cuarteó definitivamente con la briosa aparición del nominalismo occamista, cuestionador de toda la construcción anterior, introductor de la idea de una voluntad divina, si no caprichosa, sí libérrima de ataduras humanas.

También los humanistas se cebaron en el espectáculo de aquellas hostilidades, que trascendían lo meramente teológico, de aquel laberinto *de realistas, nominalistas, tomistas, albertistas, occamistas, escotistas* y tantas otras sectas, en las que *es tan profunda la doctrina y tanta la dificultad, que tengo para mí* (ironizaba Erasmo en el *Elogio de la Locura) que los apóstoles precisarían una nueva venida del Espíritu Santo si tuvieran que habérselas con estos teólogos de hoy.*

Lutero se formó en el nominalismo de Erfurt. Su adscripción a la *vía moderna* le hacía debatirse, pensar y hablar en un universo mental que, envuelto en el agustinismo de su orden, resultaba incomprensible para los que luego fueron sus jueces.

Su punto de partida de la justificación por la fe o su punto de llegada de la negación de las estructuras eclesiásticas deben situarse en unas circunstancias en que nada de eso estaba claro, en que el conciliarismo se situaba a la orden del día, la infalibilidad no era un dogma y la eclesiología carecía de formulaciones precisas.

No fue tan disparatada, según narran, la primera reacción de León X al comentar la irrupción de fray Martín como una de tantas disputas caseras y frailunas. Lo lamentable del caso, y lo más nor-

mal en aquel ambiente, fue que estas disputas y estas escuelas o vías de la intransigencia estaban decididas a convertir su verdad en la verdad, en dogma, y al discrepante en hereje.

Así se comportó Roma y así se comportó Lutero con sus disidentes ideológicos, salvo (y llama la atención su actitud) con el imprescindible Melanchton.



La sensibilidad religiosa del pueblo

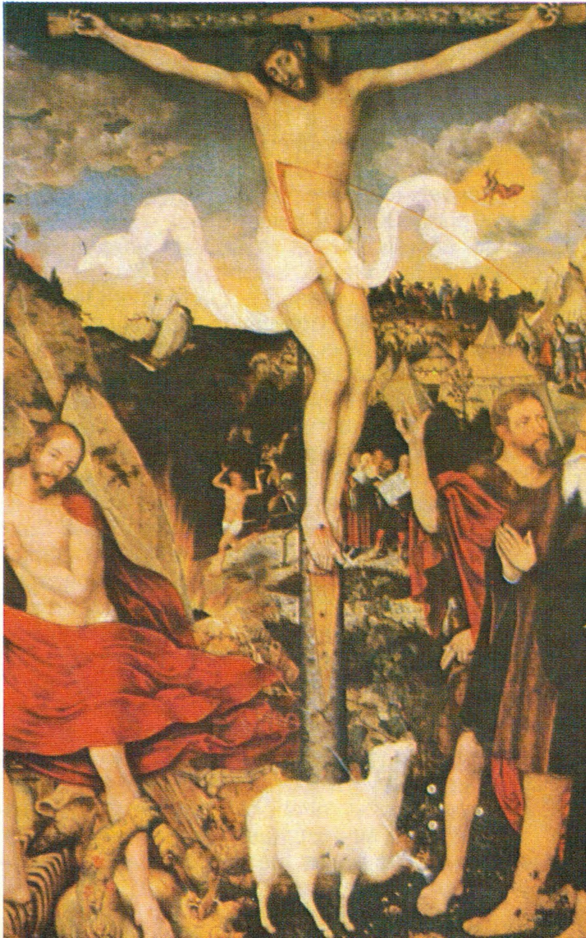
A fin de cuentas, las anteriores eran disputas reducidas a los ámbitos cualificados de las élites. La desproporcionada mayoría se planteaba los problemas de Dios, de la gracia, de la justificación y de la Iglesia de formas mucho más directas y existenciales.

No era fácil para los privilegiados entender aquel lenguaje elemental, que, en definitiva, no hacía sino traducir el deseo universal de seguridades, tanto en la efímera y cortísima vida de acá como en la que duraba para siempre del mas allá, sin barreras entre la una y la otra, en perfecta convivencia.

De esta suerte se había llegado a la sacralización de la existencia toda, de la vida privada, de la pública, del trabajo, con la presencia de santos terapeutas, de santos protectores y abogados para todo. Y como el sistema de seguri-

Congregación luterana oyendo un sermón (detalle de la predella del retablo de la catedral de Wittenberg, por Lucas Cranach el Viejo, 1547, izquierda). *Melanchton bautizando (por Lucas Cranach el Viejo, catedral de Wittenberg, 1547,* arriba). *Retablo de la iglesia de San Pedro y San Pablo, Weimar (por Lucas Cranach,* abajo, derecha)







El emperador Carlos V hace su entrada en Augsburgo, 1530 (grabado alemán de la época)

dad social se alargaba a la otra vida, en este contexto de garantías y de ayuda hay que situar la prestancia creciente del purgatorio, el tráfico y la veneración de las reliquias, generadoras fecundas de indulgencias.

Precisamente en Wittenberg radicaba uno de los tesoros reliquiales e indulgenciales más ricos de Centroeuropa y mimado por el elector, que tardó en retirarlo de la pública veneración, a pesar de la protesta de Lutero.

La abigarrada piedad popular no era tan anárquica como se ha presumido. Su instinto teológico había establecido una perfecta jerarquía de preferencias cuya cúspide estaba siempre reservada a los misterios cristológicos y, entre ellos, al del Viernes Santo, como confirman los análisis iconográficos y notariales y concluye el historiador calvinista Chaunu. Conviene recordar que Lutero manifestó sin equívocos que el eje de su teología era precisamente el misterio de la Cruz.

Y es que Lutero, en no escasa medida, participó de esta compleja piedad popular. Repasando su extenso epistolario, sus expresivas charlas de sobremesa, puede constatarse cómo la percepción del tiempo está para él (¿para quién no lo estaba entonces?) totalmente sacralizada.

El espacio se convierte en escenario de la acción del demonio, perfecta y pintorescamente personificado y localizado; su universo es el dualismo maniqueo connaturalizado; las creencias astrológicas, el apocalipticismo más irracional saltan en sus escritos y en sus conversaciones; la de las brujas fue una realidad que ni se ocurrió discutir, por citar sólo algunas expresiones. Y participó del anhelo de seguridad de salvación, realidad subyacente en su existencial teología de la justificación.

La transmisión de su *experiencia de la torre* no es sino la transfiguración tardía del hallazgo de la solución inspirada en el valor soteriológico de Cristo. El hallazgo del único mediador obligaba a prescindir del resto de las mediaciones, tanto celestiales como institucionales, y ofrecía, con meridiana claridad y simple optimismo, la solución a la angustia ambiental de su sociedad.

Cuando la sicohistoria se entusiasma con la angustia de Lutero, olvida que no se trataba de un caso atípico, sino de la expresión, todo lo privilegiada que se quiera, de un componente sustancial y universal de aquellas mentalidades colectivas, que, si por algo se caracterizaban, era precisamente por su *inmenso apetito de lo divino,* como resaltara hace ya tiempo Febvre.

Factores de expansión

Esta sintonía con las preocupaciones de su tiempo fue el factor decisivo de la rápida expansión del primer luteranismo: una oferta certera a la demanda general y ansiosa.

La ruptura llegó después y, casi seguramente, a despecho de las previsiones de Lutero. El hecho fue que, antes de su muerte, el *Evangelio* se había extendido por las ciudades del sur y del centro de Alemania, en el este y norte del

Imperio, en la Prusia secularizada, en los dos países escandinavos.

El pueblo no tenía posibilidad de opción. Las adscripciones colectivas se realizaron (entonces y mucho después, y no sólo con el luteranismo) a golpe de adhesiones de magistrados y príncipes territoriales.

No hay duda que en la rápida expansión, consolidada ya en 1555, influyó la lejanía del emperador, viajero con el don de no estar donde debía (faltó de Alemania en el tiempo crítico y largo de 1521-30).

Influyó la oportunidad prestada a las oligarquías urbanas para hacerse con los recursos económicos y las áreas de poder dejadas por el clero. E influyó, aunque fuera en sentido distinto, el espíritu nacionalista de los países escandinavos, necesitados también (como los príncipes territoriales alemanes) de los bienes secularizados de la Iglesia romana antigua.

Los referidos factores aclaran algo la expansión geográfica; la penetración social debe explicarse por la intervención de otros protagonistas, y, entre éstos, la de los predicadores en primer lugar.

No debe olvidarse que los primeros propagadores de Lutero fueron curas y frailes, sobre todo frailes, entusiasmados por la nueva fe. Inspiradores de los municipios, de los obispos y príncipes reformados, fueron los transmisores al pueblo de la palabra de Dios, revalorizada por el reformador, en contraste con el relativo abandono de los papistas. Y los especialistas conocen de sobra el valor del sermón en sociedades analfabetas y pendientes del predicador.

Para círculos más lejanos estaba el otro instrumento: la imprenta. Lutero se gloriaba de que el mejor medio para *prensar* al papado era este *don divino,* y su Reforma no hubiera trascendido de un movimiento localizado o efímero, atado al manuscrito cual las herejías medievales, sin las posibilidades de este resorte técnico y multiplicador.

La simbiosis fecunda entre palabra de Dios e idioma alemán se registró en la traducción de la Biblia. Fue una obra costosa desde 1521 hasta 1534: *Dios mío, lo que cuesta hacer hablar el alemán a los redactores hebreos,* se quejaba.

Contra la costumbre papista de mirar el latín, él prefería mirar *a la madre en casa, a los niños en las calles, al hombre corriente en el mercado y fijarse en sus labios.* Y salió una obra consumada, apta para los doctos, también para los analfabetos, pues el suyo era un alemán para ser leído y oído.

Como ha observado algún especialista, dotó a los alemanes con la palabra de Dios como si hubiera sido hablada en su idioma. En un idioma no nuevo y que debía tanto a los místicos, pero en un alemán renovado, unificador de las variedades anteriores.

Y he aquí otra de las consecuencias fundamentales: convertida la *lectura* de la Biblia en fuente de espiritualidad y en mensaje de salvación, salió de los templos, se desembarazó del latín y entró en las casas. Alemania católica siguió leyendo (en su escaso porcentaje de lectores) en latín; la luterana lo hacía en el *Neuhochdeutsch.*

Proscrita prácticamente la Biblia vernácula para los laicos católicos, entre los protestantes se tornó en agente decisivo de alfabetización y en revelador de una mentalidad religiosa especial.

El luteranismo

Por Juan Bautista Vilar
Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Murcia



LA Reforma luterana aportó soluciones válidas a los problemas religiosos planteados al hombre moderno. De ahí su éxito inmediato.

Dejando a un lado la cuestión de las indulgencias —detonante circunstancial del movimiento reformista— y haciendo abstracción del deterioro manifiesto de la disciplina eclesiástica en la época, factores en realidad coyunturales, el movimiento propugnado por Lutero debe ser entendido como un intento de acercamiento del hombre al Creador, y al propio tiempo como una revisión o reinterpretación en profundidad de la teología medieval de acuerdo con las exigencias de los nuevos tiempos. En cierta medida fue un cambio desde las bases a la vista de la resistencia de los cuadros jerárquicos a asumir sus responsabilidades.

Toda comprensión correcta de la evolución histórica de la Reforma se conecta estrechamente a su doctrina y al desarrollo ulterior de la



misma. Veámosla en sus líneas maestras. Los tres principios angulares del credo reformado son: la justificación por la fe, el sacerdocio universal y la autoridad de la Biblia.

Nos justificamos, es decir, nos salvamos, exclusivamente por los méritos de Jesucristo. Esta doctrina conlleva la descalificación de los otros méritos, a saber: los de la Virgen, los santos y los nuestros propios; el rechazo de todo culto que no sea el del Redentor, y socava los fundamentos de la doctrina además de las indulgencias o reducciones de pena en el Purgatorio —cuya existencia es negada— mediante la práctica de la confesión y comunión, la oración y una limosna o contraprestación económica a la Iglesia. Pero Lutero recomienda las buenas obras que, si bien en nada influyen sobre nuestra salvación, son una excelente disciplina moral. La doctrina de la justificación por la fe es, en suma, la reacción de una humanidad contristada y abatida, consciente de sus limitaciones para escapar por sus propios medios a la muerte eterna, que se aferra a Jesús como tabla de salvación y fuente única de vida.

Por el contrario, el sacerdocio universal es el resultado del individualismo y la secularización, que irrumpen pujantes en los tiempos modernos. Influyen, a su vez, en la perfilación de esta doctrina factores tales como la decadencia y desprestigio de un estamento eclesiástico reacio a toda reforma, y la creciente interferencia del poder temporal en asuntos netamente espirituales, interferencia que había llegado a extremos nunca vistos en los últimos siglos medievales. A la altura de 1517 —comienzos de la Reforma—, muchos cristianos piadosos, y no sólo Lutero, se preguntaban si era legítimo que una iglesia que había tenido dos o tres papas al mismo tiempo durante el todavía reciente Cisma de Occidente, con un pontificado enfeudado al poder temporal y contrario a la reunión de un Concilio que cortase tantos abusos y restableciera la disciplina, y que había condenado a la hoguera a individuos tan santos como Juana de Arco, fuese depositaria, medianera y distribuidora de los méritos de Jesucristo. ¿No resultaba más lógico un diálogo directo entre Dios y el hombre? Así se llegó a la formulación de la doctrina del sacerdocio universal que, prescindiendo de todo intermediario, convierte al individuo en sacerdote de sí mismo.

La autoridad de la Biblia será el tercer puntal de las doctrinas reformistas. Lutero, haciendo suyas varias tesis paulinas, se presenta como apóstol de la libertad, al que supeditada el principio de autoridad, tan arraigado en la teología medieval. Preterida la autoridad, se hace innecesaria una cabeza única, y la Iglesia invisible se sitúa muy por delante de la visible. No era la primera vez que esto acontecía en la historia del cristianismo, por haberse planteado la cuestión desde sus orígenes mismos, y con dimensiones dramáticas a partir de la crisis montanista del siglo II.

Una vez más, el abuso de autoridad generaba un movimiento de signo opuesto. Legítimo en sí mismo —libre efusión del Espíritu Santo—, al prescindir de toda norma tangible universalmente aceptada se corría el riesgo de no poder discernir la verdadera revelación de las falsas. El problema quedó resuelto mediante la invocación de la Biblia como referencia única, con el consiguiente rechazo de la tradición o interpretación eclesiástica. Esta doctrina suscitó la rápida escisión del campo reformado dentro todavía del siglo XVI —en teoría tantas interpretaciones cuantos individuos—. Desde el siglo XVIII, a falta de normas incontrovertibles en las Escrituras, amplios e influyentes sectores terminaron recurriendo a la razón como fuente única de conocimiento cierto, con el consiguiente abandono del texto sagrado, en tanto la Revelación quedaba vaciada de sentido y desaparecía toda espiritualidad. Llegado a este punto, el cristianismo quedó reducido a mero humanismo. Los procesos apuntados dan la clave de las variaciones históricas y actuales del luteranismo y corrientes afines.

Crisis y consolidación

Las primeras disensiones en el campo evangélico (o protestante, como se le conoce también desde 1529) se suscitan ya en vida de Lutero. Se trata de movimientos socio-religiosos tan virulentos como la rebelión de los campesinos alemanes frente al excesivo enfeudamiento de la naciente Reforma a los príncipes luteranos, o la trágica experiencia comunalista protagonizada por Münzer.

Otras disidencias como las diferentes manifestaciones de anabaptismo, aunque reprimidas con igual dureza, tuvieron mayor vigencia en razón de la superior solidez de sus contenidos doctrinales respecto de los movimientos de protesta social.

Igual cabe decir de la obra reformista abordada en Suiza por Zwinglio y Bullinger, llamada a rebasar ampliamente el hasta cierto punto modesto programa luterano, para culminar en Juan Calvino (1509-1564), el gigante de la segunda generación de la Reforma, que imprimió a ésta un decisivo impulso.

Mapa de las confesiones religiosas en Europa hacia 1600 (arriba). *Ulrico Zwinglio, difusor de la reforma en Suiza* (abajo, izquierda). *Martín Lutero y el elector Juan Federico a los pies de la cruz (ilustración de un Nuevo Testamento de 1546,* abajo, derecha)

LAS CONFESIONES RELIGIOSAS EN EUROPA HACIA 1600

REINO DE DINAMARCA Y NORUEGA · REINO DE SUECIA · Estocolmo · Riga · ESCOCIA · Edimburgo · IRLANDA · Dublín · INGLATERRA · Londres · Copenhague · Danzig · Amsterdam · PAISES BAJOS · Amberes · Münster · Berlín · Wittemberg · REINO DE POLONIA · Varsovia · París · BOHEMIA · Praga · REINO DE FRANCIA · Nantes · La Rochela · Burdeos · Estrasburgo · AUSTRIA · Viena · Basilea · Zurich · Innsbruck · SUIZA · Ginebra · Lyon · HUNGRIA · Buda · Transilvania · Pau · Nimes · REP. DE VENECIA · ESTADOS PONTIFICIOS · Roma · REINO DE NAPOLES · REINO DE ESPAÑA · Lisboa · Madrid

- Católicos
- Luteranos
- Calvinistas
- Anglicanos
- Ortodoxos

Minorías:

- ■ Luteranos
- ● Calvinistas
- † Católicas
- ▲ Anabaptistas
- ◖ Musulmanas

G. LLORENTE





En 1555, al suscribirse la paz religiosa de Augsburgo, el movimiento luterano estaba firmemente asentado en el norte, centro y este del Imperio alemán, en Escandinavia y Livonia, y en Bohemia y Transilvania.

Había penetrado en la totalidad de los Estados de la Europa occidental, desde el mar del Norte a la Península Ibérica y desde Inglaterra a Austria y Nápoles, para ser más tarde barrido por la reactivación católica o bien sustituido por otras confesiones reformadas con superior vigor proselitista. En particular la calvinista.

Por el este, el luteranismo se vio frenado en Lituania, Polonia, Hungría, Croacia y Eslovenia.

Dentro de Alemania el integrismo luterano fue aceptado por Sajonia, Brunswick, Mecklemburgo, Oldemburgo, Turingia, y la mayor parte de Prusia y Hannover. También en Baden y Württenberg enclaves protestantes en territorios de mayoría católica.

Más tarde, la corriente revisionista personalizada por Melanchton (1497-1560), principal discípulo de Lutero, logró imponerse en varios pequeños Estados centro-occidentales.

Esta geografía del protestantismo alemán, garantizada por los acuerdos de Westfalia de 1648 (final de la guerra de los Treinta Años y pacificación religiosa de la Europa central), estaba llamada a subsistir en lo fundamental hasta la presente centuria.

En adelante, el luteranismo europeo hubo de afrontar una triple amenaza: sus propias disensiones, las tendencias sincretistas y el intervencionismo estatal. Ya en el siglo XVIII se perfilan otros dos peligros: el pietismo y el racionalismo.

A estos factores endógenos se sumaba la amenaza siempre latente representada por la contraofensiva católica (recuperación de Alemania meridional y occidental, Austria, Estiria) y la transferencia al calvinismo de importantes comunidades reformadas o en vías de reforma en Francia, Países Bajos, Suiza, Palatinado, Bohemia, e incluso en Polonia, Hungría y Transilvania.

En contrapartida, cuando arreció la presión católica sobre la Europa protestante, la salvación no llegó del expansivo campo calvinista, sino de un luteranismo renaciente, que ya antes de 1648 había encontrado su mejor líder en Gustavo Adolfo de Suecia. Veinte años antes de Westfalia la causa reformada podía darse por salvada.

Amenaza sincretista

Dejados atrás los infortunados tiempos de las guerras de religión, el luteranismo pasa a un segundo plano en el panorama evangélico en cuanto a número de adeptos, pero intelectualmente se mantiene en el centro del universo protestante.

Sus esfuerzos renovadores en los campos teológico y escrituario y sus corrientes de reavivamiento religioso dejaron sentir su poderoso influjo sobre las demás confesiones evangélicas, y en ocasiones sobre la propia Iglesia católica.

En este último caso es sobradamente conocida la deuda contraída por el catolicismo a partir del siglo XVIII respecto a escuelas luteranas como la de Tubinga, Jena y Leipzig, en el campo de la exégesis bíblica, la patrística, la teología positiva y las ciencias históricas.

En contrapartida, la decepción y escepticismo suscitados por las contiendas del pasado impusieron después de 1648 una revisión profunda de las doctrinas y prácticas religiosas acuñadas en el siglo XVI por el llamado luteranismo ortodoxo, que había hallado su formulación definitiva en el Libro de Concordia de 1580, acatado por la mayoría de los seguidores de Lutero.

Cien años después, el evidente anquilosa-

IGLESIAS LUTERANAS HOY

Las iglesias luteranas no tienen una estructura única; algunas, siguiendo su origen, son estatales, mientras que otras son nacionales y otras, situadas en contextos sociales distintos, son autónomas y minoritarias.

Federación Luterana Mundial

— *Agrupa 54.381.598 fieles, pertenecientes a 97 iglesias, y representa aproximadamente las 3/4 partes de los fieles luteranos, que suman en su totalidad 68.853.481.*

— *Fundada en Lund (Suecia) en 1947, tiene su sede en Ginebra.*

— Es una libre asociación de iglesias luteranas *y su base doctrinal son* las Sagradas Escrituras como única fuente y norma infalible de toda vida y actuación de la Iglesia. Considera las confesiones de la Iglesia luterana, especialmente la Confesión de Augsburgo y el Catecismo de Lutero, como la auténtica explicación de la Palabra de Dios.

— *Estructura: Presidente (Josiah M. Kibira, de Tanzania, 1977).*

Asamblea general, que se reúne cada seis años (Lund, 1947; Hannover, 1952; Minneápolis, 1957; Helsinki, 1963; Evian, 1970; Dar-es-Salam, 1977).

Comité ejecutivo: treinta miembros representantes de los cinco continentes; se reúne anualmente y nombra al secretario general.

Secretario general: Carl H. Mau, de Estados Unidos, año 1977.

Servicios: de finanzas y personal, de comunicaciones.

Departamentos: de estudios, de cooperación de las iglesias, de ayuda y servicio de desarrollo.

ESTADISTICA

		Federados
Europa	*51.107.974*	*40.347.206*
USA y Canadá	*8.819.657*	*5.606.563*
Africa	*3.630.134*	*3.520.667*
Asia	*3.404.091*	*3.371.462*
América Lat.	*1.164.851*	*842.638*
Oceanía	*726.774*	*607.000*

(Lutherische Welt-Information, diciembre 82.)



miento oficialista de las grandes iglesias establecidas en Alemania y Escandinavia impulsó a los espíritus más inquietos a lanzarse por senderos de autocrítica.

Ese revisionismo se canalizó en dos movimientos de signo opuesto, sincretista y pietista, llamados a ejercer considerable influencia dentro y fuera del ámbito luterano.

El sincretismo, primera de las tendencias apuntadas, circunscrita al campo netamente teológico y centrada en la universidad de Helmstedt, comenzó con una denuncia de los planteamientos exclusivistas de la etapa precedente, causantes de tantas miserias y derramamientos de sangre, para abogar más tarde por la concordia entre las iglesias y trabajar finalmente por su reunificación.

Al distinguir entre verdades fundamentales y secundarias, estimaba que las primeras eran patrimonio común de la totalidad de las confesiones cristianas, sobre las cuales resultaba posible el regreso a la unidad.

El comercio de indulgencias en una sátira luterana de las prácticas católicas (por Lucas Cranach, 1545)

Cuando sus principales adalides, los teólogos J. Calixtus y J. Fabricius, propugnaron un entendimiento con la Iglesia católica, asamblea, universidades y sínodos protestantes fulminaron sobre ellos una formal condena.

Esa actitud de rechazo provocó conversiones al catolicismo, sin que por ello el sincretismo mereciese mejor acogida en Roma. Tampoco la tuvo entre las restantes confesiones cristianas, con las que, asimismo, pretendió llegar a un punto de convergencia.

Trescientos años después, este prematuro y mal comprendido movimiento ecumenista merecería de protestantes y católicos el reconocimiento que no tuvo de sus contemporáneos.

La revolución pietista

Frente a las tendencias intelectualizantes y ecumenistas del movimiento sincrético, el pietismo abogará por un reavivamiento de la religiosidad popular a base de la recuperación de las mejores esencias evangélicas y luteranas.

La concepción del hombre como templo del Espíritu Santo condujo a una piedad intimista, desarrollada en el marco familiar, alimentada exclusivamente de las Escrituras y con el consiguiente abandono de los sacramentos y de toda manifestación ritualista.

Aunque el pietismo surgió a mediados del siglo XVII en los estados francófonos de la Europa occidental, fue el alemán Felipe Spener (1635-1705) quien imprimió al movimiento sus rasgos característicos. Spener sustituyó la teología y el culto luteranos por la búsqueda de una vivencia interior más profunda, orientada a través de pequeñas asambleas llamadas *collegia pietatis.*

Desde Augsburgo, los *collegia* se extendieron por Alemania, se adueñaron de la naciente universidad de Halle, se convirtieron en fuerza preponderante en regiones como Württenberg y Prusia oriental y trascendieron al resto de la Europa protestante.

Contra el pietismo cerraron filas las amenazadas iglesias luteranas y calvinistas, al tiempo que interesaban en su persecución al poder secular.

También mereció ser refutado por la casi totalidad de las universidades alemanas con el argumento de que el antidogmatismo pietista, al prescindir de un cuerpo teológico sólido, conducía a sus seguidores a un seudomisticismo milenarista llamado a hundirse tarde o temprano en el cansancio, el desencanto y el indiferentismo religioso.

Así sucedió, en efecto, pero no antes de provocar directa e indirectamente una importante reactivación del protestantismo europeo. De otro lado, el pietismo no se extinguió por completo, perpetuado en corrientes reformadoras de nuevo cuño, surgidas dentro todavía del siglo XVIII. Así



los *herrnhütter,* asambleas interconfesionales, cuyo activo proselitismo se dejó sentir desde el Vístula a los Países Bajos, para trascender luego al Reino Unido y a la América sajona. Trayectoria paralela siguieron los *mennonitas* bautistas desde sus bases situadas en Holanda.

En Escandinavia se conocieron experiencias similares, si bien fue en Gran Bretaña donde el pietismo potenció, como reacción contra el anglicanismo oficial, tachado de catolicismo romano embozado, toda una eclosión de iglesias y sectas, llamadas a difundirse más tarde por ambos hemisferios. Comenzando por los *dissenter* o puritanos, desglosados luego en presbiterianos, congregacionistas, independientes, cuáqueros, bautistas, metodistas y otras nominaciones de menor relevancia. Algunos, como los *Hermanos de Plymouth,* eran, en realidad, fraternidades interdenominacionales contrarias a la adopción de *ningún nombre distintivo que nos separe de todos los demás creyentes en el Señor Jesucristo.*

Esta proliferación de confesiones culminó con ocasión del reavivamiento religioso que conoció el Reino Unido durante las guerras contra la república francesa y Napoleón. Reaccionando contra anglicanos y episcopalianos, iglesias y sectas propugnaron un regreso al cristianismo primitivo, se organizaron en asociaciones de talante bíblico y democrático, abogaron por la separación e independencia respecto al poder secular, y sus ansias de perfección cristiana les condujo a dar un testimonio evangélico irreprochable.

Metodistas y bautistas, en particular, desarrollaron en Gran Bretaña, en sus dependencias coloniales y en los Estados Unidos una encomiable labor educadora y filantrópica en ambientes populares. Aparte, lucharon con éxito contra la trata de negros y más tarde en pro de la abolición de la esclavitud, y fueron acaso las confesiones cristianas que, con el catolicismo, pusieron mayor empeño en extender el mensaje evangélico a tierras de misión.

Impacto del protestantismo liberal

Dentro ya del siglo XIX, el luteranismo intenta abrir nuevos caminos a la Reforma. Sus esfuerzos de renovación han cristalizado en aportaciones tan señeras como las de Federico Scheleiermacher, profesor de Halle y Berlín, considerado fundador de la nueva teología protestante.

La exégesis bíblica, los estudios patrísticos y la historiografía eclesiástica conocen progresos todavía más estimables, que han marcado rumbos dentro y fuera del campo reformado. Si bien Schleiermacher preconiza una línea media entre ortodoxia y racionalismo, a la que no han faltado seguidores dentro y fuera de Alemania (Ritschl, Ullman, Dorner, Robertson), no tardó en perfilarse una tendencia netamente integrista, continuadora del primer reformador, en la que se sitúan escuelas como las de Erlangen y Madburgo, de donde han salido escrituristas tan eminentes como Tischendorf, Zahn o Mayer, e historiadores como Hauck, Neander y Sceberg.

Pero los cuadros eclesiales e intelectuales del luteranismo difícilmente podían escapar al influjo de las corrientes filosóficas que sucesivamente han dominado el pensamiento alemán contemporáneo. Ante todo, el criticismo de Kant y el idealismo hegeliano, cuyos seguidores pondrán en tela de juicio lo sobrenatural, la fe y la propia Revelación. Así en el caso de Christian Baur y su escuela de Tubinga, que sin llegar al formal rechazo propugnado por Feuerbach o Strauss, someterá las Sagradas Escrituras a una crítica severa, de la que apenas se salvarán los tres Evangelios sinópticos y varias epístolas paulinas.

Hechos como éste impusieron a la intelectualidad alemana como objetivo prioritario conjugar la Biblia y el progreso científico. Problema, por lo demás, planteado a las restantes confesiones cristianas. A su resolución contribuyó acaso más que nadie el movimiento conocido como *Protestantismo liberal,* de base luterana y que alcanzó más tarde considerable difusión entre los intelectuales protestantes de todo el mundo. Singularmente en los países anglosajones.

Harnack, profesor de la universidad de Berlín, trazó las líneas axiales del movimiento en un libro célebre *Lehrbuch der Dogmengeschichte* (Tratado de Historia de los Dogmas), en donde propone el regreso a un cristianismo evangélico, despojado en lo posible del aparato teológico-dogmático de acuñación posterior.

Harnack parte del supuesto de que el reino de Dios también es de este mundo o, por mejor decir, principalmente de este mundo. En consecuencia, propone un *Evangelio social* que, asegurando el legado básico de la Revelación, haga extensibles los beneficios del progreso científico y económico al mayor número posible.

Se minimizan los aspectos no ya teológicos, sino sobrenaturales del cristianismo; se infravalora la doctrina angular de la Redención y se desmontan, uno tras otro, misterios, dogmas y ritos, presentados como adaptaciones de la mitología griega y de las escuelas filosóficas helenísticas. Denuncia, en suma, la elaboración de un complejo aparato teológico-religioso bastante alejado de las sencillas enseñanzas de Jesús.

Los estudios de Harnack y sus seguidores, que tanto han contribuido al conocimiento del mundo clásico y al redescubrimiento del cristianismo primitivo, tuvieron un eco inmediato en el orbe católico, provocando el surgimiento del *movimiento modernista* (Tirrell, Loisy, etc.), que,

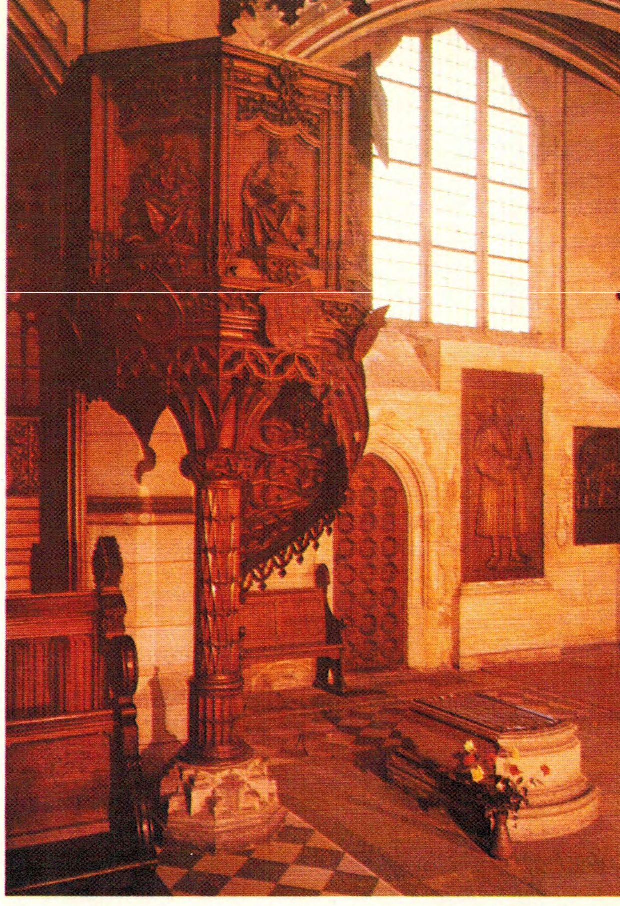
aunque condenado por Roma, trabajó eficazmente para que ciencia y religión, tradición y progreso dejasen de ser conceptos antitéticos, posibilitando el gradual cambio de actitud observado en el Vaticano a partir de León XIII.

La dura realidad de la primera conflagración mundial y la subsiguiente *era de la violencia* asestaron un rudo golpe al protestantismo liberal y al modernismo de corte humanista. En adelante el cristianismo occidental regresará gradualmente hacia concepciones teológicas ortodoxas de base luterana, calvinista y católica.

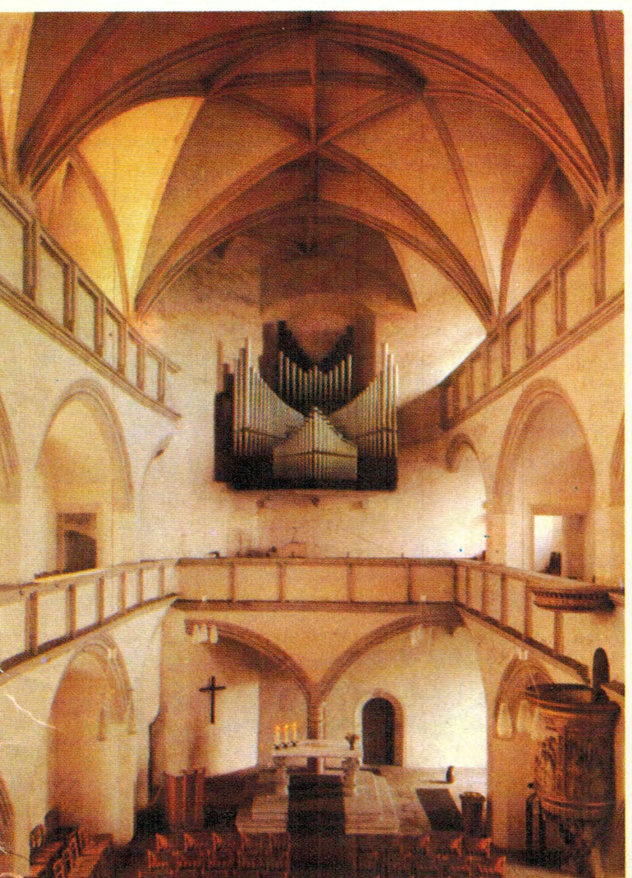
Del unitarismo al ecumenismo

Los progresos del racionalismo dentro y fuera del protestantismo liberal, los avances del indiferentismo y aun de la descristianización, junto con la expansión católica en Centroeuropa, evidenciaron hasta qué punto era fundamental para las confesiones luteranas llegar a la unidad.

En Alemania, el movimiento de unificación evangélica toma cuerpo a partir de 1817 con ocasión del tercer centenario de la Reforma. La intromisión del poder secular resultó contraproducente y en ocasiones seriamente perturbado-



Interior de la iglesia del castillo de Torgau, primera capilla evangélica de nueva construcción, inaugurada por Lutero en 1544 (abajo, izquierda). *Tumba de Lutero en la iglesia del castillo de Wittenberg* (arriba). *Martín Lutero (retrato por Lucas Cranach el Joven, 1575,* abajo, derecha)





Principales tesis luteranas

1. *Nuestro Señor y Maestro Jesucristo, al decir:* Haced penitencia, etc., *quiso que toda la vida de los fieles fuera penitencia.*

2. *Este término no puede entenderse de la penitencia sacramental (es decir, de la confesión y la satisfacción impartidas por el ministerio sacerdotal).*

3. *Pero no se refiere solamente a la penitencia interior: por el contrario, la interior no existe si no se produce externamente diversas mortificaciones de la carne.*

4. *Se mantiene, por tanto, el castigo, mientras dura el odio de sí propio (es decir, la verdadera penitencia interior), esto es, hasta la entrada en el reino de los cielos.*

5. *El Papa no pretende ni puede perdonar pena alguna, fuera de las por él, o por prescripción canónica, impuestas.*

6. *El Papa no puede perdonar culpa alguna si no es declarando y confirmando que ha sido perdonada por Dios. A no ser en los casos a él reservados, por cuyo desprecio permanecería la culpa.*

7. *Dios no perdona a ningún hombre sus culpas, sin someterlo al mismo tiempo y humillarlo en todo al sacerdote, vicario suyo.*

20. *Por tanto el Papa, por remisión plenaria de todas las penas, no entiende de todas sin más, sino solamente de las por él impuestas.*

21. *Yerran, por consiguiente aquellos predicadores de indulgencias que dicen que por las indulgencias papales el hombre queda libre de toda pena y se salva.*

22. *Ni siquiera a las almas del purgatorio puede perdonar aquellas de las que, en virtud de los cánones, debieron ser absueltas en esta vida.*

23. *De poderse otorgar a alguien la remisión de todas sus penas, es seguro que esto se concede sólo a los muy perfectos, es decir, a muy pocos.*

24. *Por esto tiene que engañarse la mayor parte del pueblo, por aquella indiscriminada y magnífica promesa de la remisión de la pena.*

30. *Nadie puede estar seguro de la autenticidad de su contrición, y mucho menos de haber Conseguido la remisión plenaria.*

31. *Tan raro como una persona con verdadero arrepentimiento, es una persona que en verdad se lucre de las indulgencias, es decir, rarísimo.*

32. *Se condenarán para siempre con sus maestros, quienes por cartas de gracia se creen seguros de su salvación.*

33. *Toda precaución es poca ante quienes afirman que las gracias del Papa constituyen aquel inestimable don divino por el que se reconcilia el hombre con Dios.*

34. *En efecto, dichas gracias absolutorias afectan solamente a las penas de la satisfacción sacramental establecidas por el hombre.*

35. *No es cristiana la predicación de quienes enseñan que no precisan de contrición quienes tienen intención de redimir las ánimas del purgatorio y de lucrarse de los privilegios confesionales.*

36. *Cualquier cristiano verdaderamente arrepentido obtiene la remisión plenaria de pena y culpa que, aun sin cartas de gracias, se le debe.*

39. *Es muy difícil aun para los teólogos más doctos exaltar al mismo tiempo ante el pueblo la largueza de las gracias y la necesidad de contrición sincera.*

40. *Una contrición sincera busca y ama las penas; la largueza de las indulgencias, por el contrario, las desvirtúa, e impele a su repulsa.*

41. *Se han de predicar con cautela las indulgencias apostólicas, para que el pueblo no piense equivocadamente que se anteponen a las demás buenas obras de la caridad.*

43. *Se ha de enseñar a los cristianos que hacen mejor dando al pobre o prestando al necesitado, que tratando de redimir mediante indulgencias.*

82. *Por ejemplo: ¿Por qué el Papa no deja vacío el purgatorio en acto de santísima caridad y en atención a la suma necesidad de las almas —motivos de lo más justificados—, si con el funesto dinero destinado a la construcción de la Basílica —motivo de lo más banal— redime infinitas almas?*

83. *De igual manera: ¿Por qué se mantienen las exequias y aniversarios de los difuntos, y no devuelve o permite retirar los beneficios instituidos en sufragio de los mismos, si es que es lícito orar por los redimidos?*

84. *De igual manera: ¿Qué nuevo género de piedad en Dios y en el Papa es la que concede al impío y enemigo de Dios redimir por dinero su alma y volverla amiga de Dios y no, en cambio, por caridad gratuita, a la vista de la necesidad de la misma alma piadosa y amada?*

94. *Hay que exhortar a los cristianos a que traten de seguir a su cabeza Cristo, por la pena, la muerte y el infierno.*

95. *Y así confíen en entrar en el reino de los cielos, más por muchas tribulaciones que por la seguridad de la paz.*



ra. Sobre todo en Prusia, donde los monarcas calvinistas impusieron fórmulas no enteramente satisfactorias para una mayoría afecta al luteranismo. En 1841 quedó constituida la Iglesia Evangélica Luterana, cuyos privilegios exclusivistas, ratificados constitucionalmente, fueron muy protestados por los luteranos independientes.

Mejores resultados obtuvieron intentos de aproximación libre, como la *Deutscher Evangelischer Kinchenbund,* 1846, que conectó con el mundo anglosajón a través de otra *Alianza Evangélica* surgida en Londres en el mismo año, en tanto éstas y otras asociaciones paralelas canalizaron su ayuda a las comunidades más desasistidas de ultramar a través de la *Sociedad Gustavo Adolfo,* establecida en Leipzig en 1842.

Todas estas asociaciones, haciendo gala de un cierto talante ecumenista, contactaron con las iglesias orientales y aun con la católica. En particular en el Reino Unido y Escandinavia (Movimiento de Oxford y Upsala), si bien Roma se mostró en todo momento refractaria a cualquier sincretismo religioso.

El auténtico ecumenismo, auspiciado hoy por el Vaticano II a Consejo Mundial de las Iglesias, es cosa de nuestros días.

Baste decir que no faltaron aproximaciones sin otra convergencia que un ferviente anticatolicismo, como es el caso de la *Unión Evangélica,* 1886, que capitalizó la alarma suscitada por los progresos de la Iglesia de Roma al término del *Kulturkampf.* En cualquier caso, todo intento unitario del signo que fuese resultaba inviable por el momento, dado que ni siquiera el credo mínimo de la Confesión de Augsburgo era aceptado por la totalidad de los luteranos.

Antes al contrario, la aparición de nuevas iglesias y sectas dividieron todavía más el campo protestante. Se trata de confesiones de tinte más o menos escatológico, carismático y milenarista, producto del fundamentalismo religioso anglosajón, y especialmente norteamericano. Así los darbistas, irvingianos, adventistas, pentecostales, mormones, movimiento de Ciencia Cristiana, *Salvation Army,* hasta llegar a manifestaciones más complejas como los Testigos de Jehová, a mitad de camino entre el judaísmo y el cristianismo propiamente dicho.

En todas ellas la práctica ritual y aun los contenidos teológicos aparecen preteridos a la aceptación de Jesucristo como salvador personal de cada creyente y a la conversión interna de éste, traducible en un cambio visible en su comportamiento individual y social.

Por encima de debates, controversias y escisiones, es evidente que la Reforma aproximó al hombre a Dios, sobre unas relaciones en las que los terrores y miedos medievales y el sentido de impotencia fatalista dan paso a la alegría y el consuelo emanados de un Creador a la vez justo y misericorde, tal como lo muestra el apóstol Pablo en su *Epístola a los romanos.*

Esas nuevas relaciones generaron un profundo reavivamiento religioso en el que se modeló al hombre moderno. Su proyección en el plano secular posibilitó el desarrollo del sentido de responsabilidad individual y colectiva, la afirmación de los derechos humanos y el surgimiento de las doctrinas y prácticas democráticas.

Estas aportaciones dan la clave de la pervivencia y actualidad de un Lutero siempre nuevo y *redescubierto* en nuestro mundo atormentado y en crisis. Por ello, Roma le reivindicará en sesión solemne del Consejo Mundial de la Iglesias (1970) por boca de monseñor Willebrans como *personalidad profundamente religiosa, que había buscado sinceramente y con abnegación el mensaje del Evangelio.* Como ha subrayado el también cardenal J. Delumeau, el *padre de la Reforma,* se muestra hoy *menos como un héroe de la historia alemana que como un personaje de irradiación mundial.*

Bibliografía

Aranguren, J. L. L., *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia,* Madrid, Revista de Occidente, 1963. Astor, T. (ed.), *Crisis en Europa,* Madrid, Alianza, 1983. Atkinson, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo,* Madrid, Alianza, 1971. Boisset, J., *Histoire du Protestantisme,* París, Presses Universitaires de France, 1970. Clark, G., *La Europa moderna,* México, Fondo de Cultura Económica, 1980. García Villoslada, R., *Raíces históricas del luteranismo,* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1969. Elliot, J. H., *La Europa dividida,* Madrid, Siglo XXI, 1973. Elton, G. R., *La Europa de la Reforma,* Madrid, Siglo XXI, 1984. Greiner, A., *Lutero,* Madrid, Sarpe, 1985. Grimberg, C., *Descubrimientos y reformas,* Barcelona, Daimón, 1984. Leonard, E., *Historia general del Protestantismo,* Barcelona, Península, 1971. Lortz, J., *Historia de la Reforma* (dos vols.), Madrid, Taurus, 1963. Lutero, M., *Obras,* Salamanca, Sígueme, 1977. Mauro, F., *Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos,* Barcelona, Labor, 1976. Nordmann, C., *La ascensión del poderío europeo,* Madrid, Edaf, 1975. Obra colectiva, *Lutero visto por los historiadores católicos del siglo XX,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973. Ramos Oliveira, A., *Historia de Alemania* (dos volúmenes), México, Fondo de Cultura Económica, 1973. Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo,* Barcelona, Península, 1979.